

**Junio 1, 2001**

## **LAS BONDADES DEL CAPITALISMO PROTECTOR**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Algunos autores han tratado de racionalizar las actuales variantes del capitalismo. En general, se llegó a diferenciar varias formas, pero la diferencia más esencial –hoy en día– está entre el capitalismo norteamericano y los llamados capitalismos protectores de Japón y Alemania, que el francés Michel Albert los resumió en lo que denominó el "Modelo del Rin".

Las diferencias son notables dentro del común denominador capitalista y vale la pena comentarlas, sobre todo porqué América Latina tiende a copiar la versión estadounidense en forma distorsionada, mientras se desdeña o ignora al modelo del Rin, más coherente y apto para nuestras sociedades y que, por otro lado, está demostrando con la contundencia de los hechos concretos, ser más positivo que su símil de EE.UU.

El capitalismo norteamericano tiende a ser "cortoplacista" y con énfasis casi total en el beneficio, el "profit". El bienestar social importa muy poco, la protección de la sociedad y sus factores humanos son minimizados, se puede lograr el equilibrio económico con fuertes índices de desempleo. El trabajador que se queda sin su fuente de vida, está prácticamente sujeto a su capacidad de supervivencia y en general, el mundo del capitalismo norteamericano se divide entre propietarios y empleados, con mínimas posibilidades para estos últimos de pasar a ser empresarios independientes si no gozan de gran talento e iniciativa y capitales propios, en cuyo caso desde ya, la capacidad individual tiene sus recompensas, de las que hay muchísimos ejemplos en los propios Estados Unidos. El talento del individuo tiene su premio, es cierto, pero en estos tiempos del tercer milenio que corren, a esa misma persona que triunfó a principios del siglo pasado, le resultaría muy difícil hacerlo ahora en EE.UU. La maraña de monopolios, oligopolios –y hasta tecnopolios– están desvirtuando el potencial del empresario individual, idealizado por el gran Joseph Schumpeter en su teoría de la innovación como factor esencial del desarrollo económico.

Las variantes latinoamericanas del modelo norteamericano son enormemente más perversas y alejadas del capitalismo ideal. En nuestro subcontinente sí que se dan mayores

desigualdades y mucho menos oportunidades. El manejo entre muy pocos de la economía y la política, crea una verdadera "trenza" que deja al individuo indefenso, sin posibilidades de ascender más allá de ciertos niveles, por capaz que sea. La cúspide está reservada a muy pocos y con un férreo oligopolio que muchas veces con la complacencia de las autoridades, se refuerza implacablemente. La ley de los mercados funciona anómalamente y como un embudo, prostituyendo por completo la sabiduría del libre manejo económico. Los estados latinoamericanos, más allá de proclamadas políticas "sociales", poco o nada hacen por crear condiciones de libertad económica para el avance individual que genere un avance genuino de la sociedad. Se protege a quienes no deben tener protección, se desampara a los que necesitan que el estado los cobije. La realidad está a la vista de todos...

Muy por el contrario, el modelo del Rin tiende a maximizar las expectativas de la sociedad. Los medios de producción son privados y el estado no interfiere en la economía, pero crea un marco regulatorio y un conjunto de industrias que verdaderamente protegen al ciudadano, le brindan seguridad, control sobre su vida, seguro médico de primer nivel, créditos baratos si quiere crear su propio negocio y una mística nacional de coordinación de conductas colectivas, de la que carece por completo el capitalismo ortodoxo. Los resultados son concretos y están a la vista: las crisis son atenuadas, el estado cumple su rol protector en la economía cuando así corresponde, los oligopolios no están desenfrenados sino sujetos a estrictos controles, el marco regulatorio provee las reglas del juego que preservan la armonía social. En este contexto, la economía crece desparramando sus bienes en el conglomerado social y sin falsas distribuciones de riquezas, pero sí con sabiduría, preservando el capital que crea riqueza pero obligándolo a que entregue – mediante impuestos y otras seguridades– la cuota que le toca al conjunto nacional para mantener la paz social y promover el bienestar de la colectividad. Japón, Alemania y Suiza no escapan a los problemas ni a las cíclicas crisis mundiales recurrentes, pero es un hecho que tienen mejores condiciones que otros países para atemperarlas.

Las bondades del modelo del Rin son comprobables. Mientras, las malas copias latinoamericanas del capitalismo ortodoxo dejan mucho que desear, sobre todo por la carencia de los estados, sin capacidad plena para regular actividades y para poder arbitrar entre los distintos agentes sociales

-----000000-----